

# Pensar y hacer Cuba con todas las voces

Tal es la esencia de la exhortación del Presidente Miguel Díaz-Canel, que derivará en el crecimiento colectivo de la nación

Enrique Ojito Linares

Después de Agabama, Fomento, donde parece no existir más mundo, al lado de un horno de carbón José Téllez sostenía años atrás que Cuba era como aquella mole de troncos de marabú que teníamos delante. Y ante nuestra incredulidad, graficó el símil. “Todos esos palos apretuja’os que ustedes ven son diferentes, pero ni se atreven a quitar dos o tres, porque por ahí *mismítico* el horno hace una ‘boca’ y se forma la reventazón”.

Aferrado a su oficio, Téllez le entraba con el pecho a sus trajines diarios para que su brigada forestal cumpliera los pronósticos del carbón a exportar a Italia. “Ya hecho, si se rompe como el cristal, va derecho pa’llá; por eso, no le saco el ojo a la candela, y le aseguro que no pienso solamente en mi bolsillo. Mientras haya un palo corta’o, estoy montando un horno”, aclaraba quien a esa altura de sus años había remontado la isla casi completa llenando sacos de carbón, lo mismo en Guanahacabibes, Rancho Luna, que en Trinidad y la Ciénaga de Zapata.

—¿Y cómo usted ha llegado, ha sobrevivido hasta hoy?, indagamos aquella mañana.

—En la vida no hay que acoquinarse. Andando la carreta, se acomodan las calabazas.

Sabia filosofía de un cubano, quien nunca se preguntó qué es pensar como país, exhortación del Presidente Miguel Díaz-Canel, que ha suscitado las más diversas interpretaciones, destinadas a empujar esta isla-carreta, que no ha desandado más rápido debido al bloqueo interno —enmascarado en la insensibilidad, el burocratismo, la apatía, la corrupción— y, en lo principal, al cerco externo; o sea, el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto oficialmente por el gobierno de Estados Unidos a Cuba el 3 de febrero de 1962 mediante la Orden Ejecutiva Presidencial 3447.

Con ese criterio coincide el sierpense Osmany Linares Morell, de la Cooperativa de Producción Agropecuaria Enrique Villegas, para quien la idea de pensar como país debe adquirir una dimensión práctica: ser eficientes, productivos, desde la posición de cada cual, opinión que, si usted la analiza al derecho o al revés, sintetiza el bregar de Téllez, el carbonero.

Sin embargo, Linares Morell también habla de desterrar del vocabulario la socorrida frase “Vamos a ver...”, en boca de algún que otro funcionario e hija consanguínea de la desidia, que no solo da urticaria a quienes buscan una respuesta o solución a su problema; sino que muchas veces siembra el desganó y la desmovilización en los otros.

“Un país se piensa y se hace con todos a partir de una mentalidad y una actitud proactivas”, subraya la doctora en Ciencias Diana Rosa



Son tiempos de unir proyectos y esperanzas a favor del destino de la isla. /Foto: Vicente Brito

Martín Sospedra, de la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez. Esta psicóloga le atribuye relevancia cardinal a la participación ciudadana en la toma de decisiones, y lo ilustra con el proceso de consulta popular del Proyecto de Constitución de la República, desarrollado del 13 de agosto hasta mediados de noviembre del pasado año en Cuba.

“—¿Y cómo usted ha llegado, ha sobrevivido hasta hoy?, indagamos aquella mañana.

—En la vida no hay que acoquinarse. Andando la carreta, se acomodan las calabazas.

Específicamente, en Sancti Spíritus, de cada tres personas que asistieron una intervino en el debate, fueron realizadas 37 589 propuestas, y se suscitaron, como promedio, 6.2 formulaciones por reunión para perfeccionar el proyecto de la Carta Magna, texto que ganó en calidad en su confección y contenido, al enriquecerse con las sugerencias emanadas del pueblo.

A raíz del debate masivo a nivel de país, el documento evaluado por la Asamblea Nacional del Poder Popular en diciembre del 2018 incluyó unos 760 cambios, lo cual desmoronó la opinión de que la democracia en este archipiélago es mera ficción.

Como señaló a la prensa el profesor universitario Fabio Fernández Batista, desde centurias anteriores Cuba ha sido pensada como país; sin embargo, no todas esas líneas de pensamiento sobre nuestra realidad conectaron con el carácter inclusivo del concepto defendido hoy por Díaz-Canel, que asume la participación de las grandes mayorías y distanciado, al mismo tiempo, del proyecto elitista del autonomismo del siglo XIX, por apenas referir un ejemplo.

Hurgando en la historia, la génesis de la perspectiva actual puede encontrarse en el independentismo cubano y sus Asambleas Constituyentes; en el proyecto martiano y su horcón unitario, el Partido Revolucionario Cubano; en la “década crítica” (1920-1930), denominada así por Juan Marinello..., que derivaron en la Revolución cubana, que no dejó zozobrar Fidel Castro, junto al pueblo, a pesar de los vientos y tempestades, venidos del norte y de otros confines del mundo.

El pensar como país que convoca en este minuto se enlaza con el concepto de Revolución, expresado por Fidel el primero de mayo del 2000, compendio de su legado, en

opinión de la enfermera Yacmila Fernández Hernández, del policlínico Rosa Elena Simeón, de La Sierpe, quien sugiere ver a Cuba como una casa, una familia inmensa, donde el problema de uno debe ser también del otro.

“Hay mucha gente que dice: lo mío primero; sería mejor: lo nuestro primero —agrega—. Eso haría que no haláramos la guataca nada más para uno, como vemos bastante por ahí. Además, tendríamos que responder con actitudes concretas las preguntas que hacía Díaz-Canel: ¿qué puedo hacer?, ¿qué puedo aportar? En nuestro caso, que cada paciente, nuestra razón de ser, se vaya satisfecho con la atención recibida; aunque quizás el dolor físico por el que vino no se le haya aliviado por completo”.

“Pensar como país, que debe convertirse en un ejercicio cotidiano, es izar las velas de la innovación, de la creatividad, en lo más alto del mástil; potenciar la reservas de hacer que habita en cada persona; limpiar de la mentalidad todo atisbo de herrumbre; abrirles las puertas de par en par a los jóvenes, sin que medien prejuicios (...); es poner el “nosotros” por encima del “yo”, sin anular la individualidad.

Lo asevera esta enfermera a quien a deshora puede vérselo asistir a algún vecino de su barrio ante el reclamo de un familiar, como lo ha apreciado la jubilada Haydée Rodríguez, para quien pensar como país es no abstenerse ante lo que corre a esta isla, es sentir en el microcosmos personal, la alegría y las dolencias de la nación.

Ello se traduce, en palabras de Yolanda Brito Ávila, presidenta de la Asociación de Comunicadores Sociales en Sancti Spíritus, en que la realidad no nos puede ser indiferente, que el proyecto de la Cuba soñada debe sostenerse en el principio de una ciudadanía activa; es decir, en la construcción colectiva, sin olvidar la heterogeneidad de nuestro tejido social, que implica oír opiniones diversas, incluso divergentes.

Entrevistado para el programa televisivo *Mesa Redonda*, el doctor Raúl Garcés Corra, decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, comentaba que pensar como país deviene oportunidad para descentralizar la inteligencia, de convencernos de que el pensamiento no se genera únicamente de arriba hacia abajo, viceversa o en el medio, sino desde todas partes; es una oportunidad para reivindicar la posibilidad de la ciudadanía, de los decisores, de la sociedad toda, de encontrar soluciones en una nación con tradición de unidad y de resistencia.

Pensar como país, que debe convertirse en un ejercicio cotidiano, es izar las velas de la innovación, de la creatividad, en lo más alto del mástil; potenciar la reservas de hacer que habita en cada persona; limpiar de la mentalidad todo atisbo de herrumbre; abrirles las puertas de par en par a los jóvenes, sin que medien prejuicios. Es cerrarles la muralla a las trabas y a su pariente más cercano, el burocratismo; es poner el “nosotros” por encima del “yo”, sin anular la individualidad; es, en suma, el crecimiento colectivo, entender que a Cuba le va la vida en cada gente, como lo creyó Téllez, el humilde carbonero de Fomento, parado frente a aquella pirámide de troncos verdes, todos diferentes pero necesarios para su horno.

**Escambray**

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spíritus

Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrego Díaz  
Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez  
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez  
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Angel R. Borges y Yanina Wong  
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado  
E-mail: cip220@cip.enet.cu  
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10  
Código Postal: 60 200. Sancti Spíritus  
Impreso en Empresa de Periódicos.  
UEB Gráfica Holguín. ISSN 9664-1277